

“El agua como factor de conflictos: Chile y el ejemplo de Siria”

A fines del siglo XX, los analistas internacionales y los estudios de defensa señalaban el agua como una principal fuente de conflictos para el siglo XXI. Nuestro país, ha enfrentado y enfrenta situaciones de disputa sobre accesos y derechos sobre aguas y hielos con los países vecinos. Ello, demuestra la validez de los pronósticos mencionados y la importancia del líquido elemento para la supervivencia humana y para el desarrollo exitoso de las actividades económicas. Por esa razón, examinaremos un caso específico que nos entrega experiencias para el futuro y sirven como base para los análisis estratégicos que se realice en torno a este tema.

Siria no es un gran productor de petróleo, ni tiene grandes cantidades de reservas en el subsuelo. A finales de 2012, Siria tenía del orden de 2,5 mil millones de barriles de reservas probadas de petróleo y una producción de 164.000 barriles diarios. Durante la primera década del siglo XXI, la producción siria de petróleo fue disminuyendo sostenidamente desde un valor del orden de los 550-600 mil barriles diarios, a menos de 200 mil barriles. Se aprecia, en consecuencia, que el petróleo no es la base de los actuales intereses vitales sirios, dada su merma continua y la consecuente baja incidencia en su economía. Entonces: ¿qué aspecto referido a recursos naturales, además de las causales político-religiosas y las económicas, está presente en el conflicto de Siria?

La respuesta: el agua.



Mapa físico de Siria

El norte de África y el Medio Oriente, se caracterizan por ser una de las zonas más desérticas del planeta. La vida en el Oriente Medio en gran parte depende del agua que fluye por los ríos Éufrates, Tigris y Jordán. Los ríos Éufrates (2.780 km.) y Tigris (1.900 km.) definen la vida en Mesopotamia (que, en arameo y en griego, quiere decir tierra entre los ríos). Sus aguas recorren los campos de Turquía, Siria e Irak.

El río Jordán (360 km.) nace en los Altos del Golán (Siria) y, desde 1967, luego de la guerra de los seis días, el río Jordán es controlado por el ejército israelí. La escasez del agua en las zonas desérticas de Oriente Medio hace que este recurso sea sumamente importante, por lo que su acceso y control se ha convertido en una lucha de poder en la zona. Siria es un país estratégico en Medio Oriente, pues tiene acceso a los principales acuíferos de la zona, y al agua de los ríos Jordán, Éufrates y Tigris. En la “guerra de los seis días”, acaecida en junio de 1967, Israel atacó a sus países árabes vecinos: Egipto, Jordania, Irak y Siria, con el fin de garantizar el abastecimiento de agua, ampliando sus fronteras hasta el río Jordán (Cisjordania) y los

altos del Golán, en Siria. Al finalizar la guerra, Israel ocupó la Península del Sinaí, la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este (incluyendo la Ciudad Vieja) y los altos del Golán. Israel mantiene su posición de fuerza en los territorios ocupados básicamente para controlar los acuíferos necesarios para mantener su nivel de desarrollo económico.

Según estimaciones de la ONU, Israel obtiene el 67% del agua que consume de los territorios ocupados. Esto dificulta el desarrollo económico y social en los Territorios Palestinos Ocupados y evidentemente complica la calidad de vida de los palestinos. Por ejemplo, el consumo per cápita de agua en Palestina es menor a 70 litros diarios por persona, mientras que el consumo de agua diario de un habitante israelí es del orden de 250. La Organización Mundial de la Salud recomienda un consumo mínimo diario de 100 litros por persona.

De igual manera, luego de 45 años de ocupación, los altos del Golán mantienen el estatus de territorios ocupados y son reivindicados por Siria. En términos militares, el control de los Altos del Golán se explica como una estrategia necesaria para evitar ataques sirios al norte de Israel; sin embargo, más allá de las consideraciones militares, la ocupación israelí obedece a la necesidad de controlar la cuenca del río Jordán. Y es que los ríos Éufrates, Tigris y Jordán son fundamentales para Siria, ya que este país extrae 16,76 billones de metros cúbicos de agua dulce, de los cuáles el 87,5% es para uso agrícola, 8,8% es para uso doméstico y 3,7% es para uso industrial (Banco Mundial, 2012).

El desenlace que tenga la guerra civil en Siria es fundamental para Israel, ya que, entre otras cuestiones, afectará su ocupación de los Altos del Golán y con ello a su abastecimiento de agua. Por otra parte, (Jongerden, 2009) afirma que Turquía es uno de los países que actualmente tiene el mayor número de grandes represas de agua en construcción; según sus estudios, en el mundo, las cuencas fluviales con mayor cantidad de presas actualmente en construcción se encuentran en los ríos: Yangtzé (38), Tigris y Éufrates (19 cada uno) y Danubio.



Represa siria al sur de Manbij, al norte del país. Foto: Reuters

Turquía ha definido como uno de sus objetivos estratégicos la construcción de una amplia red de embalses de agua y ambiciosos planes de riego, despertando reclamos de sus países vecinos: Irak y Siria, puesto que las represas turcas afectarán la cantidad de agua que reciben Siria e Irak; esto explica la posición del parlamento iraquí de obligar al Gobierno a incluir en cualquier acuerdo que se firme con un país limítrofe un artículo que garantice que Irak recibirá la

proporción de agua que le corresponde. Turquía lleva adelante un ambicioso plan de construcción de 19 centrales hidroeléctricas, 22 presas y cientos de kilómetros de canales de riego.



Construcción de la gran represa Yusufeli, en Turquía. Foto: Hispanatolia.com

Los irreversibles impactos ambientales y las 9 disputas por los recursos hídricos con Irak y Siria, provocaron que el Banco Mundial negara la concesión de créditos a Turquía, puesto que no cumplió con los requisitos establecidos para este tipo de proyectos. Debido a una controversia con el Banco Mundial, las autoridades turcas tuvieron que gestionar préstamos con bancos privados de Reino Unido, Alemania, Austria y Suiza (Jongerden, 2009).

Turquía no consideró necesario llegar a un acuerdo con los otros dueños del agua del Tigris y del Éufrates, Siria e Irak, para compartir el recurso; y, por ello, el entonces presidente turco, Turgut Özal, manifestó: "nosotros no decimos a los árabes qué tienen que hacer con su petróleo, así que no admitimos que ellos nos digan nada sobre qué debemos hacer con nuestra agua" (Jongerden, 2009).

Como se aprecia, aunque Turquía e Israel son aliados políticos de Estados Unidos para la estructuración estratégica del nuevo orden mundial en la zona, el agua como elemento fundamental para la existencia de la vida humana y el sostenimiento de las actividades, tiene un valor trascendental en las dinámicas en el oriente medio y son parte de la generación de conflictos en esa estratégica zona.

Chile no constituye una excepción, sino un ejemplo de la problemática que ocupa estas líneas.

El análisis del estrés hídrico realizado por Water & Wastewater International ubica a Chile como uno de los 33 países más importantes del mundo que se enfrentarán a altos niveles de estrés hídrico en 2040. Existe una combinación de factores que contribuyen al estrés hídrico en Chile, donde el aumento exponencial de la demanda de agua para la minería, la industria y los usos agrícolas se complementa con el cambio climático, el incremento de las temperaturas y la variación de los patrones de precipitación; que actualmente son factores críticos en regiones áridas y semiáridas de todo el mundo. En la última década, se ha demostrado que la aridez en el norte de Chile aumenta significativamente haciendo que el suministro de agua sea un problema crítico para las comunidades locales. Solo recientemente se ha considerado investigar el uso de agua de mar y de aguas residuales para los principales consumidores, tales como el sector de la industria y la minería.

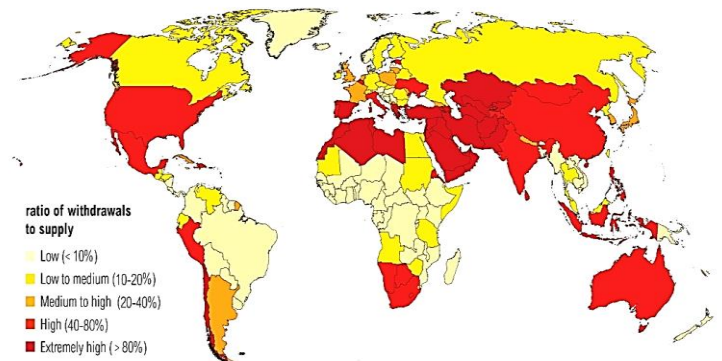
El país enfrenta un fenómeno de desertificación que se arrastra por décadas (según datos de investigadores de la Universidad de Chile,

el desierto avanza 3 kilómetros por año) y el comportamiento de las lluvias ha cambiado al punto de que luego de un periodo de sequía que ya casi completa una década, las precipitaciones de este año en algunas de las Regiones del núcleo central alcanzan apenas al 25% de las de un año normal, generando un impacto inmediato en las actividades mineras y agrícolas, amenazando la capacidad de abastecer el consumo humano y por ello, generando una intensa discusión interna, pública y política, respecto de los derechos de propiedad del agua y la importancia de este elemento para la seguridad integral de las personas.

En ese escenario de escasez, Chile situaciones pendientes por resolver con sus tres países vecinos, relacionadas con el acceso y uso de aguas y hielos:

Las consultas recientes sobre el uso de las aguas del río Chucuzuma en el límite con Perú y la explotación indiscriminada de las aguas subterráneas por parte de particulares de ese país, generan una condición de riesgo hídrico por cuanto a la posibilidad de agotamiento de las aguas, se suma la posibilidad de que la diferencia de presiones produzca una invasión de los acuíferos desde el Océano Pacífico, arruinando el recurso (Univ. de La Serena, 2017). A lo anterior, se une la actual demanda contra Bolivia ante la Corte de La Haya por el uso de las aguas del río Silala. En realidad, ello es sólo una muestra de las situaciones pendientes de verificar que afectan a más de un centenar de acuíferos en el norte de Chile.

Water Stress by Country: 2040



NOTE: Projections are based on a business-as-usual scenario using SSP2 and RCP8.5.

For more: ow.ly/R0Wop

WORLD RESOURCES INSTITUTE

Mapa de los niveles de estrés hídrico mundial. Obsérvese la situación de Chile. Fuente: madrimasd.org

Por otra parte, aún no está completamente zanjada la situación limítrofe con Argentina en la zona de Campos de Hielo, área de gran importancia por la inmensa cantidad de agua en forma de hielo y por las proyecciones de cambio en la morfología del terreno si persiste el fenómeno de derretimiento de los hielos y glaciares.

En ese escenario, resulta y resultará fundamental, la coherencia entre diversas políticas públicas que se relacionan con la problemática que enfrentamos, desde aquellas destinadas a mejorar la eficiencia en los recursos hasta la acción internacional que define nuestra política exterior y las correspondientes planificaciones de corto, mediano y largo plazo de nuestra Defensa Nacional